

DEFINICIONES Y RETOS EN LA EDUCACION SUPERIOR TRASNACIONAL

ROBERT LAPINER*

Se necesitan nuevos modelos conceptuales y otros lenguajes para describir la dinámica del mundo moderno, la fluidez del movimiento infinito de ideas, el comercio, las manufacturas y las artes. A medida que observamos las implicaciones de este transnacionalismo para la Universidad en su capacidad de conocer las necesidades de los recursos humanos del siguiente siglo, será de ayuda considerar la naturaleza comparativa de la evolución de la producción industrial que ha ocurrido durante las últimas cuatro décadas.

Esta ha evolucionado, aproximadamente, a través de tres fases o modelos: 1) un modelo activo/pasivo: el “internacional”; 2) un modelo bilateral o casi recíproco: el “multinacional”; y 3) un modelo de matriz: el “global” o “transnacional”.

LA GLOBALIZACION DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL COMO METAFORA PARA LA EDUCACION SUPERIOR

Tomo el ejemplo de la industria automotriz. La fase internacional ocurrió cuando las compañías exportaron principalmente productos diseñados y fabricados en un país, para venderlos en otro. Esta fue la estrategia de ventas de la Volkswagen en los años cincuenta y de la Nissan y Toyota en los años sesenta. Para el mundo universitario, el desarrollo paralelo fue probablemente el movimiento del estudio en el extranjero, originado ampliamente en los Estados Unidos de Norteamérica, creando programas que llevaron estudiantes universitarios estadounidenses a las universidades de Europa, Asia y Latinoamérica, básicamente para cubrir los requisitos de sus escuelas de origen. Otras manifestaciones son los institutos ubicados en un país, para las necesidades de los estudiantes de otro. Los más viejos se encuentran en Grecia e Italia para el objetivo de los estudios clásicos. Los centros contemporáneos controlados por los estadounidenses incluyen al Instituto Monteverde de la Universidad de California en el bosque lluvioso de Costa Rica, para realizar investigaciones en biología tropical. Para el estudiante, los programas de intercambio se efectúan a través de las Fulbright Commissions u oficinas gubernamentales, que también son manifestaciones de la fase “internacional”. En conjunto el movimiento de estudiantes en este tipo de programas es recíproco, por lo general, pero de una sola dirección para el individuo.

La mayoría de las universidades estadounidenses y canadienses apenas están saliendo de esta etapa de desarrollo.

La fase multinacional en los negocios está caracterizada por la propiedad unificada, con una autonomía considerable respecto a la producción y administración a nivel local. Así, cuando Fiat empezó a construir automóviles en Polonia, la Renault en Rumania, o cuando la Toyota empezó a construir el Corolla en los Estados Unidos de Norteamérica, los contratos de trabajo fueron responsabilidad de las oficinas nacionales, pero los objetivos de producción y otras metas estuvieron, probablemente, ubicados en las oficinas generales en Turín, París y Tokio. El desarrollo de las escuelas internacionales de negocios como empresas autosuficientes en apoyo a una universidad matriz -utilizando una facultad adjunta local para estudiantes no estadounidenses- o el establecimiento de centros de entrenamiento en el extranjero mediante divisiones de educación continua de instituciones estadounidenses y europeas, probablemente constituyen el paralelo más cercano a este modelo de organización para la academia, desarrollado por el espíritu empresarial.

El tercer modelo corresponde a la empresa “global” o “transnacional”. Hoy en día, Toyota puede aún construir automóviles en los Estados Unidos de Norteamérica, pero algunas partes de sus transmisiones se han estado fabricando en sus plantas de Asia del Sur y sus sistemas electrónicos se han estado importando de una división

*Robert Lapiner obtuvo el doctorado por la Universidad de Harvard. Especialista en intercambio académico, desde 1990 se desempeña como Decano de Educación Continua y Extensión Universitaria de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA).

de General Motors, en Brasil. Este modelo propicia la construcción -y más significativamente, el diseño- de computadoras laptop, que utilizan chips japoneses, con teclados fabricados en Taiwan, y que posteriormente se arman en México para que trabajen con software estadounidense.

Por supuesto, en principio, la organización y las metodologías de investigación, así como el contenido de la instrucción en las universidades han sido globales o transnacionales por casi un milenio. Ya sea con el árabe, como vehículo lingüístico para las universidades islámicas del Norte de Africa y del Medio Oriente del siglo X, o el latín para aquéllas que siguieron en Europa en los siglos XI y posteriores, la búsqueda de verdades universales en filosofía, lógica o matemáticas trascendieron las meras divisiones políticas.

En la actualidad, los criterios para la evaluación en el desempeño de las instituciones más prestigiadas, incluyen la reputación “internacional”: las disciplinas no reconocen las fronteras nacionales. Por lo tanto, la gran prueba de un programa escolar está en su aceptación por la comunidad de estudiosos, una comunidad que no tiene un sólo lugar geográfico.

ASIMETRIAS DE LA OFERTA Y LA DEMANDA: OPORTUNIDADES INTERNACIONALES Y EDUCACION PROFESIONAL

Los últimos 150 años han sido testigos del crecimiento acelerado de las instituciones de educación superior, ya sean universidades o institutos politécnicos, responsables de la educación profesional y del entrenamiento de nivel superior (incluyendo la pericia de conceptos intelectuales avanzados, así como su aplicación práctica). El desarrollo de la infraestructura para facilitar los intercambios internacionales ha estado influenciado hacia (hablando abiertamente) las humanidades, ciencias puras y ciencias sociales -al menos para los Estados Unidos de Norteamérica-. En la actualidad, se está probando la capacidad de esa infraestructura para dirigirse a las necesidades del capital humano para una economía global.

Irónicamente, en los Estados Unidos de Norteamérica, ha habido un notable déficit en el “intercambio” por lo menos en las dos últimas décadas, que sugirió la necesidad de un acercamiento diferente. Las universidades y los colegios estadounidenses han recibido, en su conjunto, de cuatro a cinco veces más estudiantes del extranjero de los que ellos han enviado. La abrumadora mayoría de sus estudiantes internacionales ha llegado (y continúan llegando) a los niveles de escolaridad profesional o de posgrado, obteniendo grados en ingeniería, administración o en otros campos afines, mientras los estudiantes estadounidenses estuvieron estudiando en programas menores para completar los requisitos generales de educación que solicitaban sus universidades natales.

ALGUNOS EJEMPLOS EUROPEOS

En contraste, en Europa, las escuelas de ingeniería y de negocios han estado preparando institucionalmente a sus estudiantes para el mercado global, al solicitar prácticas extendidas de internados en segundos países como parte de los requisitos de graduación e insistiendo (en las escuelas más competitivas) en que al menos se adquiera una segunda lengua. En la Ecole Centrale de París, por ejemplo, un estudiante no puede graduarse como ingeniero si no demuestra su habilidad en el inglés.

La Comunidad Europea también ha fomentado, a un nivel supranacional, la creación de un capital humano europeo, capaz de prosperar como ciudadano de su propio país y en una economía europea multicultural y políglota. Sus programas ERASMUS, COMETT, TEMPUS, entre otros, proporcionan los ejemplos más provocativos de estructuración -aunque en formas demasiado burocráticas- de las relaciones entre las universidades y universidades e industrias, en función de esa perspectiva.

Nosotros, las naciones de la Cuenca del Pacífico, somos socios muy importantes en el comercio y en la política, constituyendo con nuestros productos internos brutos colectivos, tasas de crecimiento económico, rica diversidad de culturas y lenguas, una comunidad obviamente en potencia y crecientemente interdependiente. Mi ciudad natal, Los Angeles, es un microcosmos en la realidad de esta esfera económica y cultural de la Cuenca

del Pacífico, con sus grandes poblaciones inmigrantes e indígenas de ascendencia mexicana, salvadoreña, coreana, thai, japonesa, isleña del Pacífico y canadiense, así como de orígenes europeos y africanos.

La pregunta, para nosotros, asume la posibilidad de interconectar a todos los residentes del planeta en nuestra etapa actual -transnacional- de desarrollo intelectual y económico. ¿Cómo puede la Universidad acelerar su adaptación a las necesidades de transformación de una sociedad global?

MIDIENDO LA MAGNITUD DE LA TRANSFORMACION

Una analogía histórica puede ayudarnos a comprender la magnitud de estas transformaciones a la cual la Universidad y, por supuesto, toda la educación debe acomodarse: el cambio en la definición de la relación de la humanidad y el universo de los términos ptolemaicos a los términos copernicanos y el descubrimiento en el siglo XX de que nuestra galaxia es una esquina menor en el universo. En el sentido más amplio, se puede considerar a la etapa internacional como ptolemaica: la institución que en vía o recibe individuos o grupos de estudiantes, o académicos para estudiar o investigar, es el punto de referencia; el mundo externo se tiene que apreciar en su relación con ella. La etapa multinacional es copernicana: tal y como se demostró que la Tierra como Marte o Saturno giran alrededor del sol, los accionistas de la Ford o Nissan están satisfechos con ver sus ganancias logradas ya sea en México, Corea del Sur, Brasil o Canadá.

SEÑAS Y RETOS

La etapa transnacional o global es una manifestación de una realidad más compleja: mientras más sofisticado sea el esfuerzo en la manufactura o investigación, más se dependerá intrínsecamente de los factores, condiciones, estados mentales, organización y disponibilidad de los recursos, no confinados a cualquier lugar, ni sujetos a cualquier sistema político. Las corporaciones han sido las que más se han adaptado a los requisitos de la etapa moderna. Aún sus programas de entrenamiento más antiguos de capacitación de dirección técnica y administrativa han sido cambiados radicalmente respecto de las ideas referidas a capacitación en el trabajo.

Como educadores, las iniciativas de la industria para establecer estructuras alternativas, deben provocarnos a reflexionar en nuestras universidades. La corporación Motorola, por ejemplo, fundó lo que ella llama, su propia Universidad; empleó varios ingenieros de reputación internacional, tanto para superar las deficiencias de diversos sistemas educativos nacionales, como para asegurarse que los ingenieros y diseñadores de la corporación sean capaces de impulsar sus aplicaciones de investigación e industriales al nivel más alto. Consideren las implicaciones de una corporación pública, asociada largamente con los Estados Unidos de Norteamérica, con centros de entrenamiento a nivel universitario en diferentes países, empleando administradores en negocios e ingenieros de Taiwan, Corea del Sur, Japón, México, Francia, los Estados Unidos de Norteamérica, y diseñando currículos de posgrado para ello. ¿Qué cultura define su ambiente? ¿Dónde está su lugar de actividad?

En la economía global, estas preguntas son cada vez más difíciles de responder. Imaginen una red europea rápida de trenes (semejante al TGV francés), que no sea sólo un sistema de viaje, sino el lugar donde toma lugar la actividad profesional y la producción industrial. La movilidad, el dinamismo y las infinitas combinaciones de pasajeros sugieren algo de la naturaleza de la organización industrial en el mundo global, transnacional. ¿Qué idiomas entenderán o hablarán los pasajeros? ¿Dónde se localizan en un momento determinado -en un paisaje que no reconocen como el suyo, pero siendo ciertamente familiar para todos? ¿O es irrelevante su paso a través de villas históricas y campiñas humanizadas hacia sus lugares reales- dentro del tren, trabajando, produciendo, interactuando como ciudadanos de un mundo en constante movimiento?

FACTORES PARA LA TRANSFORMACION

La capacidad de la educación superior para responder totalmente a la etapa trasnacional de la organización industrial e intelectual, dependerá de tres factores:

- 1) Adaptación a las estructuras “internacionales” existentes para la actividad trasnacional.
- 2) Mayor acercamiento de la industria y la academia, no sólo en áreas de posibilidades directas de colaboración (investigación comercialización de descubrimientos científicos, entrenamiento), sino en una definición en general de misiones y estructuras administrativas.
- 3) Desarrollo de oportunidades progresivamente incrementadas para la movilidad, con énfasis particular en el acceso y uso de tecnologías de telecomunicaciones instruccionales y relacionadas.

Con respecto al primer factor, un examen impresionista, que se señaló anteriormente, identifica unas cuantas estructuras que pueden significativamente expandir su función. La proliferación de los programas Junior Year Abroad de las universidades estadounidenses en Europa, Asia y Latinoamérica, por ejemplo, raramente sirven como punto de enfoque para los proyectos de investigación, coordinados conjuntamente entre las instituciones que “aceptan” y las que “envían”. Aún más, el hecho de que están organizados en un modelo “internacional” -la Universidad de California debe tener diez de esos proyectos únicamente en Europa para sus ocho campus para estudiantes de licenciatura- significó que el punto de referencia ptolemaico ha sido el sol de California. Imaginen las posibilidades de que tal red bilateral se transformara en una de tipo multilateral, de manera que a través de la Universidad de California, estudiantes y especialistas de instituciones tan desiguales como los de las universidades de Padua, Grenoble, Lyon, Bordeaux, Londres, México, Oxford, Osaka, Goettingen, la Escuela de Economía de Budapest, sin dejar de mencionar a la Universidad de California en Los Angeles, en Berkeley, etc., pudieran interactuar, definir proyectos de estudio e investigación, promulgar las “mejores prácticas” que se encontraran en cada uno, en un modelo por el que todos lucharían

Más aún, en casi todos los casos de centros de estudios en el extranjero, la universidad “matriz” casi no se beneficia de su experiencia acumulada en otras áreas. Los programas de educación continua, -que por lo general unifican las necesidades e intereses de las industrias y profesionales, en sus esfuerzos educacionales- normalmente tienen que reinventar estructuras a ultramar para acomodar las necesidades particulares de los ingenieros, hombres y mujeres de negocios, para quienes se hicieron estos esfuerzos. Además, las decisiones para identificar a un socio de ultramar, sólo consideran raramente otros elementos que no sean las necesidades instruccionales de los estudiantes universitarios -al menos para las universidades estadounidenses. A menudo, los objetivos educacionales profesionales son respondidos por instituciones independientes de sus programas que centran el apoyo al estudio en el extranjero. Por ejemplo, los estudiantes inscritos en la Escuela de Administración Anderson de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA) en el programa de educación de negocios a nivel internacional, pasan mucho tiempo en el estudio de campo y en prácticas, fuera de los Estados Unidos de Norteamérica, pero no tienen, virtualmente, ninguna conexión con la infraestructura de educación en el extranjero de la propia universidad que se estableció hace mucho tiempo.

¿Cómo explicar el hecho de que a pesar de involucrar a docenas de docentes de UCLA, UC en Berkeley y UC en San Diego que están investigando con otros colegas en las áreas de física, matemáticas, epidemiología y geología en Francia, ninguno de los laboratorios, centros de investigación y sólo una de las universidades científicas en Francia pertenecen al abanico de los programas de intercambio de estudiantes de la Universidad de California? Al citar un ejemplo, asumo que sólo describo un conjunto de acuerdos que probablemente caracteriza a la mayoría.

En función de ampliar la relación entre las universidades y la industria, frecuentemente se puede ver que los Estados Unidos de Norteamérica tienen una ventaja competitiva, debido al involucramiento de los líderes industriales en el gobierno de nuestras universidades y porque la tradición universitaria de Land Grant de las instituciones, es un servicio directo al desarrollo económico de sus estados y regiones. Aún más, los líderes de

las corporaciones participan en las Juntas de los Superintendentes y son Miembros de las Juntas de Gobierno; contribuyen generosamente y edifican construcciones que llevan su nombre. En contraste con la práctica de la mayoría de las otras naciones, los presidentes de las universidades estadounidenses son frecuentemente traídos de acuerdo a sus rangos académicos, con fuerte experiencia ejecutiva en la industria, así como en el ambiente académico y de investigación.

Aún existen señas que muestran que los sistemas de educación superior y secundaria, no cubren a las necesidades definidas de la economía global. Probablemente no se deba generalizar: recientes estudios han señalado, sin embargo, que Malasia, Singapur, Corea, Japón y Taiwan -junto con Israel e Irlanda- proporcionan sistemas educacionales totales para el alto nivel general de alfabetismo tecnológico. No se citaron países en el Hemisferio Occidental. Un ejemplo de la eficiencia es el desarrollo de las escuelas propietarias, como la de Motorola o las Universidades ITT: su creación debe ser una señal de alerta para aquéllos que creen que existe una diferencia entre los que están bien educados y los que están bien entrenados.

Recuerden que el desarrollo de la Universidad medieval en Europa estuvo en función del deseo de los Reyes, Emperadores y Duques, para asegurar que a través de la educación en algunos temas, generalmente el derecho canónico, devolverían lo que es del César a ellos. La existencia de autoridades seculares y de autoridades intelectuales unitarias fuera de sus tierras era peligrosa. Cuando los problemas fueron científicos y tecnológicos, el desarrollo de la Universidad de investigación, primero en Alemania y después en una forma más elaborada en los Estados Unidos de Norteamérica, correspondió a la necesidad de que la Universidad fuera un agente del crecimiento económico y de la transformación social.

NUEVAS CONFIGURACIONES Y EL PAPEL DE LA EDUCACION SUPERIOR CONTINUA

Parece que existe un amplio precedente para imaginar que la Universidad del mañana será significativamente diferente respecto a la definición de su misión de nuestras grandes instituciones públicas y privadas actuales. El mercado mundial, y sobre todo la rapidez de los cambios tecnológicos, sociales y económicos, exigen acceso a oportunidades de educación y capacitación continua para toda la vida. Además, el éxito de nuestras universidades en producir expertos en innumerables campos, significó que la pericia ahora está muy bien distribuida a través de múltiples entidades dentro de nuestras sociedades. Es claro que el personal de la Universidad no constituye ya la base, y en algunos sectores, ni siquiera la principal concentración del posible conocimiento avanzado o de la pericia.

El reconocimiento de la relativamente nueva configuración de la distribución del conocimiento, es inherente a las metodologías establecidas por las divisiones de educación superior continua. Sirven como puentes o lugares de reunión entre las necesidades de los estudiantes adultos y sus universidades y expanden los recursos disponibles a ambos. La experiencia en moverse por encima de las barreras geográficas e institucionales, al incluir profesionales y expertos en liderazgo, donde quiera que se encuentren y mediante el uso innovativo de la educación a larga distancia, puede ser precedida en la medida en que se estructure la educación superior en el futuro.

Es cierto que la necesidad de una educación de por vida, puede convertirse en la principal conexión, aunque no formativa, que los individuos tienen con las instituciones de aprendizaje superior.

Se debe aclarar que las metodologías así como los programas de educación superior continua, tendrán un papel crítico en ayudar a nuestras universidades a cumplir con las exigencias de formar los recursos humanos de nuestros países. Una vez conectadas las necesidades de reentrenamiento de la industria y de la comunidad con sus universidades, las divisiones de educación continua trabajarán muy de cerca para equiparar los recursos intelectuales disponibles con los requisitos del gobierno y de la industria, con el objeto de diseñar nuevos currículos apropiados para los campos emergentes para los adultos profesionales.

Además, ya que la misma industria está tan sensible al cambio natural del ambiente económico global, la educación continua es un vehículo para ayudar a todas nuestras instituciones a preparar poblaciones

específicas para que sean capaces, según analistas del medio, para actuar localmente mientras piensan y trabajan a nivel mundial.

Existe otra razón patente y apremiante que las instituciones deben tomar en cuenta para intensificar sus capacidades de educación continua. Se espera que nuestros grados tradicionales y estructuras de investigación de nuestras universidades, se adapten, de hecho, para dar mayor énfasis a la globalización de la actividad económica y para educar generaciones futuras que sean ciudadanos de la Cuenca del Pacífico, capaces de prosperar en Guadalajara así como en Calgary, Taipei, Seúl o Brisbane. Además, es vital que a través de la investigación y del análisis, las universidades avancen en las discusiones de la política pública y las decisiones que producirán las reformas y transformaciones educacionales necesarias que aseguren esa capacidad.

Mas nuestro mundo ya cambió. Esas naciones que no se han beneficiado en la actualidad por los sistemas educacionales, preparando no sólo graduados universitarios, sino la fuerza de trabajo para que, en general, funcionen en un sistema global altamente competitivo y manejado tecnológicamente, no podrán actualizarse fácilmente. Además, la abrumadora mayoría de nuestra base de recursos humanos entrenados, aquéllos de más de 25 años en la actualidad, permanecerán en la mayoría numérica por las siguientes décadas. Nuestras universidades sólo podrán tener un impacto educacional benéfico en su población, a través de medios no tradicionales y esfuerzos adicionales para esa gente.

Por eso, en la actualidad, la mayoría de las iniciativas que prometen fuerza de trabajo entrenada y capacitada en alto nivel para la competencia global, están surgiendo mediante alianzas entre los grupos industriales y la Universidad, vía programas de educación continua.

En respuesta al corpus creciente de experiencia y a la clara necesidad de emplear el liderazgo, dentro de los Estados Unidos de

Norteamérica, la National University Continuing Education Association (NUCEA), por ejemplo, lanzó un número de iniciativas. Uno de sus esfuerzos más exitosos ha sido el trabajo de su International Education División y su International Relations Committee para anticiparse a la necesidad de una respuesta de educación continua al TLC. NUCEA ayudó a la creación de la Asociación Mexicana para la Educación Continua (AMEC) -una asociación cuyo presidente fundador, José Morales González, pertenece a la Universidad Autónoma de Guadalajara. Esta asociación ha jugado un papel de liderazgo al permitir a los representantes de las universidades de Canadá, los Estados Unidos de Norteamérica y México que trabajen multilateralmente para servir de nexo a las necesidades de universitarios locales.

Además, la noción de globalización es un elemento clave de la iniciativa de política pública de NUCEA para el desarrollo de los recursos humanos. Una de las metas principales de esa iniciativa, es desarrollar estándares respetados internacionalmente para asegurar la calidad y promover la movilidad profesional. Reconoce el paso acelerado del movimiento del capital humano y cómo las decisiones empresariales, progresivamente, se toman sobre la base de la disponibilidad de un trabajo de mayor calidad y la facilidad del reclutamiento internacional.

Entre los temas surgidos, se encuentra la comprensión de que las tecnologías permiten a las instituciones, cada vez más, llevar programas académicos propios a otras naciones. Tal y como se observó en el libro blanco de NUCEA: "Dichas transmisiones ponen en relieve cuestiones fundamentales con respecto a la capacidad de transferir trabajo académico y profesional, incluyendo derechos de propiedad intelectual, y realzan las necesidades para relevantes avalúos de estándares intencionales." Además, la iniciativa reconoce que "Ninguna institución de educación superior puede esperar cumplir el rango total de demanda de educación y capacitación profesional continua".

Esta observación acentúa la promesa de colaboración transnacional: tenemos, en esencia, una oportunidad para evitar la dilatación del cisma entre aquéllos que han disfrutado el alfabetismo tecnológico y la base del conocimiento para trabajar en una economía global, y aquéllos que nunca lo han hecho. Yes, obviamente, la razón que nos trae aquí: Hacer que nuestras instituciones trabajen juntas para identificar su fortaleza y las necesidades particulares de sus ambientes, fomentar la cooperación multigubernamental y el apoyo a la educación, y formar asociaciones a lo largo de nuestras fronteras, entre sí y con la industria. Esta globalización

de recursos creará redes de educación superior democráticamente responsables, para una mejoría de todas las personas de la Cuenca del Pacífico.

La adopción del cambio es realmente la única estrategia.

Traducción: Edna Coral López Diz y Gabriel Osuna.